



REFERENTES DE CULTURA POLÍTICA Y CIUDADANÍA EN MÉXICO. DE LA SUBJETIVIDAD A LA ACCIÓN SOCIO-POLÍTICA.

*Dr. Manuel Ramírez Mercado¹ y
Mtra. Ana María Martínez Ponce²*

RESUMEN

En México como en el resto del mundo, los procesos asociados al conocimiento y participación en actividades públicas, se considera como algo casi exclusivo de un grupo de profesionales en el tema: los políticos. Es por ello que en muchos sentidos la delegación de responsabilidades, así como la actitud pasiva ante circunstancias y eventos que atañen a la comunidad es una constante que sólo puede ser modificada en determinadas coyunturas con grupos que articulan propuestas de movilización, de acción colectiva y/o de vinculación con actores políticos. El problema de la desafección política no sólo se reduce a la experiencia directa y concreta de los individuos con la esfera pública, también es producto de diversos factores que pueden estar vinculados a la falta de claridad que se tiene sobre la participación ciudadana, a la cultura del *sospechosismo*, a los rumores y, en general, a la predisposición subjetiva, que configuran los rasgos de la cultura política mexicana.

En esta ponencia vamos a abordar el tema de la construcción de la cultura política y ciudadanía, mediante: 1) la exposición teórica más relevante, 2) la recuperación de algunos estudios sobre cultura política y ciudadanía, 3) la ejemplificación del ámbito subjetivo y de socialización política del mexicano, 4) conclusiones preliminares.

Palabras clave: Cultura política, ciudadanía, subjetividad política.

¹ Profesor de Carrera en la Licenciatura en Sociología UNAM-FES Aragón. Correo electrónico: manuelrm19@hotmail.com

² Profesora de Asignatura en la Licenciatura en Sociología UNAM-FES Aragón. Correo electrónico: ana.ponce.72@hotmail.com

INTRODUCCIÓN:

Esta ponencia corresponde a la fase exploratoria de un proyecto de investigación sobre cultura política y participación electoral en el contexto de la modernización del Estado mexicano, para lo cual se ha realizado una recuperación de bibliografía sobre el tema y es una parte sustancial del contenido aquí presentado.

Los estudios sobre cultura política han sido abordados desde diferentes perspectivas y abarcan dimensiones políticas, sociales, culturales, psicológicas y metodológicas, que van desde los estudios comparados hasta aquellos con una orientación histórica e incluso etnográfica. Si bien este es un tema ampliamente estudiado hay una serie de connotaciones que se destacan en éstos y que giran en torno a cómo se desarrollan los procesos que motivan la relación de los individuos con el sistema político y cómo esto repercute en el diseño de instituciones que pueden apuntalar las instituciones democráticas.

En el caso particular de México la relación entre cultura y política fue motivada más por una inquietud intelectual que contribuyera a evaluar la propensión del mexicano para informarse y participar en actividades públicas en un contexto en el cual la estructura corporativa implementada por el otrora partido hegemónico, Partido Revolucionario Institucional (PRI), mantenía un férreo control sobre todo tipo de expresión y manifestación política de los grupos sociales, al tiempo que limitaba los canales de expresión política individual.

De esa manera, el periodo de la transición democrática y la alternancia del año 2000, fueron eventos que contribuyeron a generar expectativas en la modificación de los referentes de la cultura política del mexicano, pero a la distancia es loable preguntarse ¿La expectativa de cambio modificó los referentes

de cultura política? ¿Cuáles son los referentes teóricos y metodológicos de las investigaciones más relevantes sobre cultura política en México? ¿Cuáles son hoy los principales referentes de cultura política? ¿En el plano subjetivo cómo se han identificado los referentes de cultura política del mexicano?

1) LA EXPOSICIÓN TEÓRICA MÁS RELEVANTE.

La investigación teórica sobre la cultura política tiene una relación directa con los estudios comparados entre sistemas nacionales, los cuales tienen su principal referente en el trabajo sobre la cultura cívica de Gabriel A. Almond y Sidney Verba (1970), quienes se aventuraron a explorar las características de la cultura política democrática y su soporte social. El concepto de cultura política que permitió realizar estas comparaciones es:

...el término cultura política se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes con relación al rol de uno mismo dentro de dicho sistema. Hablamos de cultura política del mismo modo que podríamos hablar de una cultura económica o religiosa. Es un conjunto de orientaciones con relación a un sistema especial de objetos y procesos sociales. (Almond & Verba, 1970, p. 30)

De acuerdo con Almond y Verba, para la investigación sobre la cultura política se debe establecer la distinción entre los modos de orientaciones políticas y las clases de objetos políticos. En el primer caso se distinguen tres modos de orientaciones, que son “aspectos internalizados de objetos y relaciones”: 1) la cognoscitiva, 2) la afectiva y, 3) la evaluativa. Mientras que para los objetos políticos, los autores distinguen entre: a) orientaciones hacia el sistema político “generado”, el sistema en conjunto, y b) orientaciones “hacia uno mismo” en cuanto actor político. (Almond & Verba, 1970, p. 31). De esa manera se elabora un esquema general de interpretación, que permite hablar de distintos tipos de cultura política: A) la parroquial, B) de súbdito y, C) de participante, siendo esta última la más cercana a los valores democráticos.

Este trazado metodológico es el principal referente de investigación al abordar el tema de la cultura política. Si bien se puede cuestionar su vigencia y la influencia en las actuales investigaciones, aun es un parámetro concreto de investigación empírica que ha incidido en los estudios que sobre el tópico se han realizado en México. La indagación sobre los factores que inciden en el desarrollo de la cultura política ha sido una de las características que más destacan en los estudios sobre el caso mexicano.

2) LA RECUPERACIÓN DE ALGUNOS ESTUDIOS SOBRE CULTURA POLÍTICA Y CIUDADANÍA.

De acuerdo con Julia Flores, quien realiza una encuesta réplica de la investigación clásica Almond y Verba, en el país se han desarrollado ejercicios de investigación empírica sobre la cultura política desde 1947 con la *Encuesta Sobre la Cuestión Democrática en México* realizada por Alberto J. Pani (Flores Dávila, 2012, p. 13), y que resaltaron los temas relacionados con la autoridad presidencial y el atraso democrático. El estudio de Almond y Verba, también influyó en el pensamiento político mexicano, motivando a una serie de investigaciones empíricas sobre el caso.

Las elecciones de 1988 despertaron aún más el interés por explorar las condicionantes sociales en la orientación hacia el sistema político, mediante estudios locales y regionales, enfoques antropológicos, sociológicos, psicológicos

Todo ello supone una multiplicidad de miradas alrededor de la investigación en México sobre la cultura política, y la necesidad de diseñar un enfoque interdisciplinario que permita obtener una visión nacional y a la vez multidimensional de la forma en que se materializa este concepto en la diversidad poblacional, política y cultural de un país como México. (Flores Dávila, 2012, p. 15)

La comprensión integral del problema de la cultura política a nivel nacional y las condicionantes multidimensionales del tema; sobretodo, considerando que

México es una nación diversa, aunque tenemos una idea más o menos general de los rasgos comunes del mexicano, es difícil realizar aseveraciones totales. Las definiciones abstractas nos permiten realizar ciertos juicios que condensan las particularidades en un discurso más general que llega a tener cierta aceptación entre la ciudadanía y las instituciones académicas y políticas.

Para Julia Flores (2012, p. 19-20), el concepto de cultura política además de las percepciones, valores, actitudes, orientaciones y conductas de la población hacia la política, también debe incorporar otras dimensiones, que podrían facilitar la investigación sobre las características básicas y particulares de la cultura política, tales como lo son la heterogeneidad de la población y los valores experimentados externamente.

Entre las conclusiones a las que llega Julia Flores en esta encuesta réplica se pueden citar las siguientes:

- ✓ En la dimensión cognitiva (referida a los conocimientos y creencias acerca de un sistema político), las respuestas arrojaron que después de cincuenta años la transformación del país se refleja en el cambio de prioridades de los principales problemas, por ejemplo inseguridad y narcotráfico. Los mexicanos no tienen memoria, prácticamente no se discute acerca de la política, la información política depende de la televisión, la política se considera algo lejano a ellos. (Flores Dávila, 2012, p. 75-77)
- ✓ En la dimensión afectiva (referida a los sentimientos de los ciudadanos sobre los distintos fenómenos, actores e instituciones del sistema político), la confianza institucional es muy baja, las fuentes de orgullo nacional ya no son la economía y el sistema político, como en 1959, ahora lo son la fortaleza nacional, la independencia, el liderazgo mundial y los recursos naturales. La política no crea identidad ni sentimientos positivos hacia ella. (Flores Dávila, 2012, p. 77)
- ✓ En la dimensión evaluativa (referida a los juicios y opiniones que se toman con la información y sentimientos respecto a actores e instituciones

políticas), los resultados fueron ambivalentes. Poco más de la mitad de los mexicanos considera que hay impacto de la política en la vida diaria, pero la mayoría no cree que como ciudadanos se deban obedecer las leyes. No se involucran en actividades que influyan en las decisiones de su comunidad o del gobierno. Los ciudadanos se sienten con poco margen de acción y juicio de lo que hace el gobierno. (Flores Dávila, 2012, p. 77-78)

Considerando estos aspectos, Julia Flores realiza algunas precisiones sobre el concepto de ciudadanía:

A partir de lo anterior, la ciudadanía no debe ser vista solo como una condición jurídica, sino que debe apoyarse en una serie de valores que le den sustento para que la democracia se integre no solo como forma de gobierno, sino también como forma de vida. Capacitar al individuo para autoprotgerse del gobierno y avanzar en las libertades e intereses individuales es central, pero no es suficiente. El ciudadano ha de involucrarse en la esfera pública con conocimientos, valores y destrezas, que le permitan desarrollar un sentido de lealtad y responsabilidad hacia la comunidad a la que pertenece; es decir, requiere desarrollar el compromiso cívico que lo vincule a una comunidad social y política. (Flores Dávila, 2012, p. 82)

En otro estudio, René Bautista Martínez, recupera los resultados de la Encuesta Mundial Gallup 2008-2009, para comparar de nueva cuenta, como lo realizaron Almond y Verba en *La Cultura Cívica* (1970), los resultados de las cinco naciones base de aquel estudio: Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Italia y México. Los indicadores empleados fueron: compromiso ciudadano, leyes y orden, diversidad, economía personal, religiosidad, corrupción e instituciones nacionales. (Bautista Martínez, 2011, p. 5)

Con base en los resultados y el tratamiento estadístico de los mismos, René Bautista Martínez considera que México se encuentra en un nivel de *cultura política subjetiva*, de súbdito en la clasificación de Almond y Verba (1970), pero anotando que el compromiso ciudadano se explica por los cambios en la economía personal, y no sobre los otros aspectos señalados: “satisfacción con la ciudad donde se vive, la donación voluntaria de tiempo y dinero, la posibilidad de

recurrir a familiares o amigos en caso de ser necesario, así como el hecho de expresar opiniones a funcionarios públicos”. (Bautista Martínez, 2011, p. 18)

Mediante un ejercicio de investigación que pretende explicar el rumbo y el ritmo de la transición democrática en México, Armado Duarte y Martha Jaramillo (2009) retoman los resultados de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) 2003 para resaltar al menos dos aspectos: “la influencia del medio social y la cultura en el comportamiento de los individuos y, por otra, el proceso por medio del cual aprehenden y utilizan como referentes en sus acciones tales factores culturales” (Duarte & Jaramillo, 2009, p. 140). Tras realizar una revisión detallada de dicha encuesta los autores llegan a las siguientes reflexiones:

- La internalización de los factores culturales durante la época del régimen autoritario determina una cultura política muy endeble del mexicano.
- Los valores y normas democráticas no han sido plenamente internalizados por los mexicanos.
- La débil cultura política pone en riesgo el desarrollo democrático y genera insatisfacción con el sistema político.
- La socialización de los valores democráticos es una tarea que corresponde tanto a las instituciones públicas y privadas, así como a las organizaciones políticas y ciudadanas. (Duarte & Jaramillo, 2009, p. 168-170)

Estas conclusiones coinciden con los argumentos que en otro momento Durand Ponte (2004) había presentado al estudiar la ciudadanía y la cultura política en México. En aquella investigación el argumento central era que la cultura política cambia más lentamente que el régimen político, considerando la carga autoritaria que se extendió por un periodo de tiempo considerable, moldeando los patrones de conducta y las formas de relacionarse con el sistema político. Haciendo más lento ese proceso de modificación de los ámbitos básicos de la

cultura: creencia, formas de evaluación y la participación. Comparando y criticando lo que tenían y lo que se les presenta como nuevo.

La confianza interpersonal, nos dice Durand Ponte (2006), con el sistema político es más complejo de lo que podría pensarse, pues se relacionan las percepciones sobre la sociedad, la familia, el otro, hasta los sistemas más abstractos que configuran la participación y cultura política. Para él la desconfianza es un factor que inhibe la relación entre personas y de estas con las instituciones, por lo que considera que la investigación sobre cultura política podría estudiarse mediante la especificación analítica de “la relación entre desigualdad, eficiencia y confianza” (Durand, 2006, p. 293).

La desconfianza y la apatía hacia el sistema político, son una constante a la que llegan las diferentes investigaciones que sobre el tema se han realizado. Sin embargo las investigaciones cuantitativas basadas en encuestas nacionales no han sido los únicos ejercicios de investigación sobre esta temática.

En un texto publicado por César Cisneros y José Sánchez (1992), se exploró la relación entre la subjetividad y la cultura política en un contexto en el que se generaban expectativas de cambio por medio del pluralismo político y las llamadas transiciones hacia la democracia. La tesis principal de estos autores está matizada en la siguiente cita:

Si la civilización, como modernidad ilustrada y expansiva, encuentra en el ciudadano su centro y motor para construir culturas de sociedad civil, es totalmente incorrecto desaparecer dichos ámbitos de expresión social el enfatizar la política con el afán de rastrear, desde las metodologías comparativas, los rasgos culturales diferentes (Cisneros & Sánchez, 1992, p. 215)

Lo que tratan de resaltar los autores es que la cultura política debe contemplar un aspecto cualitativo mediante el estudio de la subjetividad, resaltando el aspecto cultural por encima de los enunciados universalistas de los estudios comparados que proponen los estudiosos de la ciencia política del fenómeno de la cultura política, y que consideran a la cultura cívica como “ideal de

estabilidad democrática” (Cisneros & Sánchez, 1992, p. 217). En ese orden de ideas la ciudadanía es definida como:

La necesaria secularización de valores proyectados hacia la estructura simbólica del espacio público, sin menoscabo de la pervivencia de normatividades hechas tradición en la acción cotidiana. Por ello es plausible afirmar que toda ciudadanía lo es a partir de su publicidad, es decir, que la reciprocidad y el reconocimiento son propiedades básicas de su interacción” (Cisneros & Sánchez, 1992, p. 223)

En ese contexto, la cultura política se encarga de recuperar las acciones y prácticas que le dan coherencia y sustento al ciudadano, pero también es una tarea que recupera lo cotidiano, a través de la memoria, el lenguaje, la diferencia e incluso lo local por encima de lo general o de los enunciados universalistas.

En otra línea de investigación, Esteban Krotz y Rosalía Winocur (2007) realizan una reflexión crítica a los estudios sobre cultura política basados en encuestas, sobre todo aquellos que han pretendido vincular el comportamiento electoral con los valores culturales de la política; es decir, la cultura política. Para los autores, a partir de la década de los años ochenta, es observable un giro en la investigación hacia la cultura como punto de referencia para los estudios explicativos del cambio que se vivía en el país.

Dejando de lado los estudios de la política sustentados en el sistema, la estructura y las instituciones se fue pasando hacia “los actores colectivos y sus formas de organización, sus expectativas, valores y estrategias” (Krotz & Winocur, 2007, p. 191). Este tipo de estudios se profundizaron en la década de los años noventa cuando fue clara la estrategia de apoyar el cambio del régimen por medio de la organización de elecciones libres, conllevando a la implementación de instrumentos teóricos, metodológicos y técnicos para realizar evaluaciones sobre el tipo y calidad del proceso de cambio hacia la democracia que se vivía.

Estas vertientes de investigación, apoyadas en encuestas políticas, sondeos de opinión, encuestas de intención del voto, encuestas de salida y en general todo lo apoyaba la indagación del comportamiento electoral del mexicano,

han generado, por una parte, consenso sobre la categoría de ciudadanía, para delimitar analíticamente al sujeto político de estudio y, por otra parte, la categoría de participación, como objeto de la acción política de dicho sujeto político. (Krotz & Winocur, 2007, p. 193).

En principio Krotz y Winocur se apoyan en algunas variables de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) 2001 y 2003, como lo son las modalidades de participación y compromiso con las instituciones democráticas. Destacan una idea importante a saber: la circunstancia cultural no puede reducirse a la medición mediante encuestas, pues la participación y la ciudadanía deben contemplar las experiencias vividas en situaciones concretas donde la afectación o amenaza de lo cotidiano, sea física o emocional, genera mayor propensión a la participación, pero en las encuestas los informantes generalmente no reconocen la participación retroactiva. Por otra parte, la ciudadanía no puede ser más el referente de la universalidad de los derechos y su protección jurídica, en este caso se deben considerar las prácticas y las representaciones heterogéneas.

Por su parte Sergio Tamayo, ha estudiado la cultura política a partir de una estrategia etnográfica de los cierres de campaña en México, destacando en ésta la forma como se conduce la ciudadanía en asuntos públicos, asociando el concepto como un asunto de “subjetividades y objetividades complejas” (2007, p. 220-221). De esa manera, el análisis de la cultura política, mediante la etnografía política, contempla tres indicadores: el espacio físico simbólico, el espacio social y el espacio discursivo. En estas dimensiones se entrecruzan tanto el imaginario social de un lugar material, los objetos simbólicos y las prácticas en ese espacio material (Tamayo, 2007, p. 221-222). En ese sentido, se facilita el desarrollo de la identidad política, la orientación política del acto público y la interacción social, indispensable para la apropiación simbólica del espacio público.

La acción social, que está referida a la participación política, produce una práctica discursiva que del espacio privado se dirige hacia el espacio público. La

acción social, como referente de cultura política, denota el compromiso de los sujetos con la representación simbólica de su lugar material y de la interacción con los otros, como sentido de reconocimiento. Es por ello que Tamayo refiere que: “Un discurso será siempre el resultado de la significación e interpretación de la acción por los propios actores, a través de argumentos y narraciones. En el discurso se construye y se da sentido a la vida social y política” (2007, p. 223). Para él lo importante en este proceso es la distinción de cómo la gente se observa y se comprende a sí misma, y cómo lo hace en relación al otro. La construcción simbólica de la ciudadanía nos lleva a identificar una cultura política más flexible y más asociada también con la representación simbólica y la acción social.

3) LA EJEMPLIFICACIÓN DEL ÁMBITO SUBJETIVO Y DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DEL MEXICANO.

¿Cómo medir la subjetividad política del mexicano? Las percepciones sobre la política, tal y como lo hemos recuperado de las investigaciones realizadas sobre el tema, están influenciadas por el contexto social, económico y político de la población estudiada, aunado a las características históricas y culturales de la misma. En el caso en México, como se ha visto, se han desarrollado varias investigaciones que indagan y profundizan sobre las características nacionales de la cultura política, pero también sobre las características particulares de grupos de la población.

En nuestro caso, como estamos iniciando la etapa exploratoria del proyecto de investigación, decidimos recuperar algunos de los resultados de la Quinta Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP 2012), realizada por la Secretaría de Gobernación. La razón principal, es que nos proporciona un panorama general sobre los valores y prácticas cívicas del mexicano, en un contexto que coyunturalmente estuvo marcado por la realización de un proceso electoral que derivó en el regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al poder, facilitándonos en este momento la recuperación de

información que ayuda a la contextualización de la idea general perseguida en este apartado.

Más allá del panorama general en el cual se indica que la principal forma de información sobre asuntos de política recae en la televisión (76 por ciento) y de que consideran a la política como muy complicada (48 por ciento), la percepción de los ciudadanos es que los problemas de la sociedad deben ser resueltos de manera coordinada con la participación de la sociedad y el gobierno (77 por ciento). Sin embargo, justo con esta percepción comienza a trazarse cierta complejidad entre la percepción subjetiva hacia la política y la confianza tanto hacia el gobierno como hacia los individuos y grupos sociales.

La confianza es importante para garantizar un mayor compromiso con los agentes sociales y políticos, además de ser uno de los factores de socialización política indispensables para que la relación entre individuos y sistema político. En ese sentido la ENCUP 2012, contempló algunos reactivos para medir este tópico.

- ✓ Considera que la gente sólo se preocupa por sí mismo (72 por ciento).
- ✓ Creen que no se puede confiar en la mayoría de las personas (68 por ciento).
- ✓ Confían poco los bienes y servicios que presta el sector público (70 por ciento).
- ✓ Confían poco en los bienes y servicios que presta el sector privado (60 por ciento).

Estas respuestas nos dan una idea de la percepción negativa sobre la confianza que debe prevalecer tanto en las relaciones intersubjetivas como entre el individuo y el sistema para afianzar las instituciones de carácter democrático. Más aún, la relación con el sistema político es complicada porque se considera algo ajeno a la cotidianidad de los individuos. Así se puede apreciar en algunos reactivos de la ENCUP 2012, por ejemplo:

- ✓ Se consideran poco interesadas en la política (64 por ciento).

- ✓ La política contribuye en parte a mejorar la vida de los mexicanos (41 por ciento).
- ✓ Usualmente escucha, pero nunca participa en discusiones de política (42 por ciento).

Al igual que en estos rubros, la socialización política de los mexicanos los ha llevado a considerar una visión pesimista sobre la actividad política y lo referido al ejercicio de gobierno. En todo momento la percepción subjetiva denota una situación en la cual prevalece la corrupción en la esfera del poder y el diseño de las leyes de acuerdo a los intereses de los partidos políticos por encima del interés ciudadano, lo cual influye en una actitud de distanciamiento con el sistema político y una falta de atención y seguimiento a las actividades que desde éste se realizan. Ejemplo de ello son los siguientes tópicos:

- ✓ Poco interés en que el gobierno informe sobre todo lo que hace (50 por ciento).
- ✓ Recurrir a los medios de comunicación para informarse de lo que hace el gobierno (78 por ciento).
- ✓ Considera poco transparentes las decisiones que toma el gobierno Federal (69 por ciento), al igual que la del gobierno de su estado (61 por ciento), y del gobierno municipal (61 por ciento).

De esta manera el carácter de ciudadano, de acuerdo con los postulados que recuperamos de Julia Flores Dávila en páginas anteriores, donde más que una condición jurídica se procura que ciertos valores fomenten la democracia como forma de vida, mediante la involucración en la esfera pública y compromiso con la comunidad en la que vive, se ven un tanto frágiles con el tipo de percepciones que dejen entrever los resultados de la ENCUP 2012. Entre los tópicos que ilustran lo anterior tenemos:

- ✓ Ser ciudadano es tener derechos y obligaciones (50 por ciento).
- ✓ Los ciudadanos poco pueden influir en las decisiones de gobierno (55 por ciento).

- ✓ En el futuro los ciudadanos tendrán más oportunidades para influir en las decisiones de gobierno (42 por ciento).
- ✓ En los últimos años han tenido menos oportunidades para salir adelante (45 por ciento).

Ante esta circunstancia, qué se hace para enfrentar problemas que les atañen en el plano individual y social:

- ✓ No han tratado de organizarse con otras personas para resolver problemas que les afectan (65 por ciento).
- ✓ No han mandado cartas a un periódico (92 por ciento).
- ✓ No han tratado de quejarse ante las autoridades (72 por ciento).
- ✓ No han pedido apoyo a alguna asociación civil (84 por ciento).
- ✓ No han asistido a manifestaciones (88 por ciento).
- ✓ No han solicitado apoyo a un partido político (85 por ciento).
- ✓ No han solicitado ayuda a diputados o senadores (91 por ciento).
- ✓ No han tratado de llamar a un programa de radio o televisión (92 por ciento).
- ✓ No han tratado de escribir al Presidente o a las autoridades (90 por ciento).
- ✓ No han firmado cartas de apoyo (83 por ciento).
- ✓ No han enviado mensajes por redes sociales (92 por ciento).
- ✓ No han promovido formas pacíficas de protesta (92 por ciento).

Si la integración intersubjetiva ante un problema concreto no motiva a la búsqueda de métodos convencionales y no convencionales de acción política, es claro entonces que nos encontramos ante un perfil de ciudadanos que, como lo vimos una líneas arriba, confían más en lo que puede suceder en el futuro, que lo que pueden realizar para cambiar su presente, aunado a la falta de confianza que tienen tanto hacia las instituciones de gobierno como hacia los ciudadanos mismos. El entorno social parece ser también poco valorado al emitir opiniones sobre la predisposición a la organización. Tal y como lo vemos al preguntarles sobre su asistencia a alguna reunión de organizaciones durante el último año:

- ✓ No asisten a juntas de vecinos (58 por ciento).

- ✓ No asisten a juntas de colonos (79 por ciento).
- ✓ No asisten a reuniones de organizaciones de ciudadanos (86 por ciento).
- ✓ No asisten a asambleas de la comunidad (72 por ciento).
- ✓ No asisten a reuniones de asociaciones de padres de familia (74 por ciento).
- ✓ No asisten a reuniones de partidos o agrupaciones políticas (89 por ciento).

De manera general, la vinculación con grupos organizados es poco contemplada por el ciudadano común. No obstante lo anterior, habría que ser cuidadoso al generalizar las posibles conclusiones sobre la percepción subjetiva de la política en los mexicanos y cómo esta se vincula con la cultura política. Si bien los resultados son muy ilustrativos, habría que considerar que la política se percibe como algo ajeno a los individuos, de ahí que las respuestas proporcionadas puedan estar influidas por esta percepción. La generalidad de la pregunta nos indica una tendencia clara: la falta de interés, la desconfianza y la poca predisposición a la organización y a la acción. Sin embargo, los lazos de solidaridad también están presentes y quedan más claros al preguntarles sobre cuestiones muy concretas. Por ejemplo:

- ✓ La mayoría ha donado dinero a la cruz roja (82 por ciento)
- ✓ La mayoría ha donado alimentos, medicina, ropa en caso de un desastre (59 por ciento)
- ✓ La mayoría ha auxiliado a algún desconocido (53 por ciento)
- ✓ La mayoría ha participado en la solución de problemas que les afectan a uno y a su comunidad (61 por ciento)
- ✓ Algunas veces participa en la solución de los problemas de su comunidad (41 por ciento)
- ✓ Prefieren nombrar una comisión para atender problemas que les atañen a uno y a su colonia (43 por ciento)

CONCLUSIÓN

México es un claro ejemplo de la forma como el proceso de democratización construyó instituciones que si bien contemplan un criterio de eficiencia técnica que apuntalan los procesos y procedimientos político-electorales, no han logrado cambiar a la par las percepciones de la población acerca de las prácticas tradicionales de la política en el país. Esta situación incide en un tipo de cultura política donde la desconfianza hacia las instituciones del sistema político moldea la percepción subjetiva de la política del mexicano, pero todavía más preocupante es que a nivel de relaciones interpersonales se dejen entrever claros signos de desconfianza hacia el otro, alterando los lazos comunitarios de la vida cotidiana. En ese sentido la ciudadanía, ya sea en la dimensión jurídica, la política o la social, presenta serias dificultades para ser una realidad en nuestro contexto cotidiano, por lo que se convierte en un eje temático que como especialistas sociales tenemos el compromiso de estudiar, analizar y explicar para abrir el abanico de posibilidades de concreción y fortalecer la calidad de la democracia en nuestro país.

REFERENCIAS

Almond, G. A. & Verba, S. (1970). *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Euramerica.

Bautista Martínez, René (2011). Una comparación contemporánea de los cinco países en "La cultura cívica (1969)": Resultados de la Encuesta Mundial de Gallup 2008-2009. En J. I. Flores Dávila (coordinadora). *A 50 años de la Cultura Cívica: Pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba. Análisis Comparativo* (pp. 1-20). México: IIJ-UNAM.

Cisneros Puebla, C. A. & Sánchez Jiménez, J. (1992). Subjetividad y cultura política: tensión entre historias conceptuales. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 1(1), 209-228.

Duarte Moller, A. & Jaramillo Cardona, M. C. (2009). Cultura política, participación ciudadana y consolidación democrática en México. *Espiral*, XVI (46), 137-171.

Durand Ponte, V. M. (2004) *Ciudadanía y cultura política. México 1993-2001*. México: Siglo XXI.

Durand Ponte, V. M. (2006). Confianza y eficacia ciudadana en una sociedad con alta desigualdad. *Opinião Pública*, 12(2), 277-296. Consultado el 04 de junio de 2014 en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32912203>

Flores Dávila, J. I. (2012). Aproximaciones teórico-metodológicas para el análisis de la cultura política. En J.I. Flores Dávila (coord.) *A 50 años de la Cultura Cívica: Pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba. Análisis en profundidad de temas específicos de la cultura política mexicana actual* (pp. 13-74). México: IIJ-UNAM/Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Krotz, E. & Winocur, R. (2007). Democracia, participación y cultura ciudadana: discursos normativos homogéneos versus prácticas y representaciones heterogéneas. *Estudios Sociológicos*, XXV (1) 187-218.

Secretaría de Gobernación (2012). *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP)*. Consultado el 21 de junio de 2014 en: http://www.encup.gob.mx/en/Encup/Quinta_ENCUP_2012

Tamayo, S. (2007). Las plazas sí votan. Etnografía política comparada de los cierres de campaña electoral, 2000-2006. *Sociológica*, 22 (65), 217-249.